



en el silencio del día que amanece

Señor Jesús,

en el silencio de este día que amanece,
vengo a ti, con humildad y confianza.

Quiero que me des tu paz, tu sabiduría, tu fuerza
para contemplar, con los ojos llenos de amor,
la grandeza del universo.

Hazme comprender que la gloria de la Iglesia brota
de tu cruz, como una fuente viva.

Permite que reciba a mi prójimo como a aquel
que tú quieres amar por medio de mí.

Disponme a servirle con generosidad,
y a ayudarle a hacer fructificar todos los dones
que tú has puesto en él.

Que mis palabras irradien la dulzura,
y que mis gestos promuevan la paz.

Que en mi espíritu sólo habiten pensamientos generosos.

Que mis oídos se cierren a toda calumnia
y que mi lengua sólo esté al servicio de la bondad.

Pero ante todo, Señor, permíteme estar siempre
alegre y caritativa, para que todos los que están en
mi camino adivinen tu presencia y tu amor en mí.

Revísteme del resplandor de tu bondad y de tu belleza
para que dé testimonio de ti a lo largo de este día. Amén.

(Beata María de Jesús crucificado)

Vuelvo a suplicar al Señor...

I/ Señor vengo a darte gracias por la Iglesia.

La Iglesia es la morada de Dios entre los hombres

Así nos lo dice S. Pablo:

... Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros entráis con ellos en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

CARTA DE SAN PABLO A LOS EFESIOS 2, 19-22

Esto es un regalo tuyo a la humanidad.

Y juntamente una gran responsabilidad nuestra.

Te suplicamos para que vivamos en verdad este regalo
y nuestra responsabilidad

¿Me doy cuenta del regalo que me das al estar en la Iglesia?
¿cómo vivo la responsabilidad de estar en tu Iglesia?

La Iglesia es morada de Dios con los hombres

¿me doy cuenta de esta verdad?
¿cómo vivo esta verdad?

Y todo esto gracias al Espíritu que la habita
suplico al Espíritu su presencia...

oración por la iglesia

Oh Dios, uno e inmenso,
que reparas ahora con tanta misericordia
las deficiencias de los que hemos caído;
tú que llamaste poderosamente a la existencia
a los que no éramos;
concede a tu santa Iglesia católica
conservar siempre incólume la plenitud de la fe
que le has confiado,
y, compasivo, haz que la recuperen
quienes la hayan perdido por su modo de actuar;
de manera que por la fe puedan alcanzar la vida eterna
y por las buenas obras el esplendor de la gloria.
Con la fuerza del Espíritu Santo, acompaña a tu Iglesia,

y la colmas de una gran diversidad de dones.
Ella es la Iglesia de los santos y de los pecadores,
pero tú la acompañas con tu fidelidad
para hacer que nos lleve a ti

La experiencia amorosa que tengo de Dios ¿la comunico a otros?
¿He podido impedir que potos estén en tu Iglesia?

II Vengo a pedirte por los que no están en tu Iglesia

Oracion por los que se encuentran fuera de la Iglesia

Déjame predicar tu nombre sin palabras...
Con mi ejemplo,
con mi fuerza de atracción ,
con la sobrenatural influencia de mis obras,
con la fuerza evidente del amor
que mi corazón siente por Ti.
Que yo pueda ser un camino
por el que otros lleguen a la Iglesia
Señor, me duelen
los que aún no te han encontrado,
los que por mal ejemplo nuestro puedan estar lejos de ti,
los que hundidos por su dolor no te ven en su vida,
los que se han ido de tu iglesia porque han sido dominados por
valores contrarios a la fe,
los que se han ido de la iglesia porque no les hemos ofrecido tu
evangelio, tu buena noticia salvadora.

¿Conozco los motivos por los que algunos están fuera de la Iglesia?
¿A que me siento llamado cuando veo a cuantos están fuera de la
Iglesia?

III Señor, queremos ser testigos tuyos

cuando dos o tres... allí estás tú

Te pedimos, Señor,
que estés en medio de nosotros
en este lugar en que te rezamos,
pero también en nuestro pueblo,
en nuestra casa.

Señor, tú lo has dicho:

Cuando dos o tres están reunidos en tu nombre,
allí estás tú, en medio de ellos.

Cuando dos o tres escuchan tu Palabra,
cuando dos o tres te siguen,
cuando dos o tres –o más–
quieren vivir tu misión,
tú estás presente en medio de ellos.

Señor, tenemos confianza en ti,
tenemos confianza en tu Palabra.

¡Escucha nuestra oración,
mantente cerca de nosotros,
quédate a nuestro lado!

Danos el valor, la esperanza y la alegría.

Te lo pedimos, por Jesucristo, tu Hijo,
nuestro Señor.

Amén.

(Vuelvo a suplicar con la anterior oración)